



La Ética en el Matrimonio

por ROLANDO LIENDO

Hace algunos años, escuché a un grupo denominado Renovación Matrimonial, cuyo trabajo se basa en el fortalecimiento de la relación conyugal, la expresión "amar es una decisión". Sorprende escuchar que la razón por la que una persona está vinculada a otra, sea escasamente, una decisión. Siempre había escuchado que el amor debiera ser eterno, asociándolo a los sentimientos de la etapa de enamoramiento. Es difícil entender, que la sensación de enamoramiento sirve únicamente para establecer un contacto inicial, y es de tan corta duración que se asemeja al "gas de una soda". Los sentimientos van y vienen, y son pendulares —hoy tuve un mal día en la oficina y estoy colérico en mi casamientras que el amor debe ser constante— suceda lo que suceda no debo dejar de amar. Luego de la atracción viene el trabajo de sostenimiento, y este debe basarse en la decisión de amar.

Una persona decide amar a la otra, por lo que es, por lo que tiene y por lo que le falta, como se comporta en las buenas y en las malas; ama a un todo indivisible, y no solamente a la parte que le gusta, por eso es importante la decisión, porque es difícil amar algo que no te gusta. Esta decisión de amar, acarrea compromisos, y uno de los mayores compromisos es el de la fidelidad.

El compromiso de la fidelidad empieza cuando una persona elige a su cónyuge, ejercitando su derecho a la libertad, pero para que esta libertad sea plena, se debe renunciar a lo no elegido. En simple, si elijo a la persona A, presupone que estoy renunciando a las personas B, C, D, y a todas las demás. Sin renuncia, no se habrá ejercido completamente el derecho a la libertad.

Tampoco es exacto que, cuando uno se casa dejará de sentir atracción por el sexo opuesto. Esta atracción es permanente, por la misma naturaleza del ser humano. Sin embargo, la atracción no se convierte en un hecho consumado, porque el ser humano tiene inteligencia y voluntad, para responder por sus actos. Por ejemplo, si en el centro de trabajo, algún compañero le llegase a atraer a una persona casada, sería inteligente, evitar todas las situaciones de contacto permanente. Menos si el jefe de ambos, los envía a una comisión de servicio, un fin de semana a una provincia. La inteligencia tendría que imponerse y responder: "no voy". Los psicólogos definen esta situación como "evitar los cuartos oscuros, con las personas no indicadas". Sin embargo, si no se pudiese manejar esta situación, por ejemplo, ellos son los únicos especialistas en un tema y deben viajar de todas maneras, aparece la otra característica del ser humano: la voluntad. Se están dando todas las circunstancias para que suceda algo —inclusive agradable— pero la voluntad de la persona, esa capacidad de manejarse uno mismo, se impondrá y determinará el rumbo a seguir.

Muchas veces los ejecutivos, consideran a la ética como la base del desarrollo empresarial, y esto es muy bueno. Si se compromete una entrega de stock de un producto determinado con un cliente, y viene otro cliente y quiere pagar un sobre precio por el mismo stock del producto — que podría estar en escasez— la mayoría de ejecutivos responde que por ética no es posible aceptar esta propuesta. Se le explica al cliente que existe un compromiso previo con el otro cliente, que no se puede romper, y el hacerlo, sería algo negativo para los futuros clientes, porque se perdería confianza. Cuánta ética hay en los matrimonios? Porqué esto es tan fácil cumplir en los negocios, y puede ser tan difícil de cumplir en la vida conyugal? Porqué en un lado se puede ser inteligentes y con voluntad, y en el otro lado, tan diferente? En ambos casos se trata de honrar compromisos.

La respuesta es que no hay una decisión clara, no hay una decisión de amar, que involucre compromisos. Todos esperan seguir sintiendo "la ebullición de los primeros momentos", y no toman la decisión de amar. Esa decisión que significa, estaré contigo pase lo que pase, cambie lo que cambie, seas como seas, porque ese es el compromiso.